recho confiere la máxima protección. Igualmente, el autor ha mostrado la necesidad de que el Derecho canónico se abra a las aportaciones de la dogmática jurídica secular, en especial en el campo de los derechos humanos y, en particular, de las manifestaciones que integran el ámbito de protección de cada uno de ellos y de las garantías que han de estar presentes en su limitación. Sin duda, el derecho secular puede contribuir –como afirma el Prof. Rodríguez Blanco en el prólogo– a «la ineludible y permanente depuración técnica del Derecho canónico, que al igual que todos los sistemas jurídicos está en permanente evolución conforme a los cambios sociales y los avances científico-tecnológicos».

No nos queda más que felicitar al autor por la valentía y el arrojo mostrado al abordar un tema medular del derecho penal y de gran actualidad y relevancia canónicas, y por haberlo hecho desde una crítica constructiva y equilibrada del tratamiento que la Iglesia ha dado y da hoy en día a este principio en los procedimientos penales contra sacerdotes y religiosos, un colectivo que –ciertamente– no goza en estos casos de un tratamiento justo, ni por gran parte de la sociedad, ni por los medios de comunicación social, ni incluso –en algunas ocasiones– por parte de la misma Iglesia. Estoy, pues, convencido que esta tesis ayudará en gran medida a concienciar, dentro y fuera de la comunidad eclesial, sobre la importancia de este principio en orden a garantizar un recto ejercicio de la justicia y una salvaguarda efectiva de los derechos fundamentales de las personas. Cuando olvidamos estas premisas esenciales, no estamos más que lanzando al aire un peligroso boomerang que, antes o después, acaba volviéndose contra nosotros mismos. Sin más, le deseamos al Dr. Martín Rodríguez una amplia difusión de su obra y una fecunda recepción de sus contenidos entre los estudiosos y operadores del derecho penal canónico.

FRANCISCO JOSÉ CAMPOS MARTÍNEZ

MAZZONI, Giulia, *Ordinamento canonico e pensiero ecologico. La cura della casa comune tra magistero pontificio e sinodalità*, Rubbetino, Soveria Mannelli, 2024, 274 pp.

Hay libros que tienen el destacado mérito de abordar temas desde enfoques novedosos. Con su presentación y desarrollo de la investigación, el autor abre nuevos horizontes, señala caminos no suficientemente transitados y ofrece a los lectores elementos para la reflexión. Son estudios que enriquecen el panorama bibliográfico y se convierten en lectura obligada para todos los estudiosos posteriores que pretenden tratar esa temática. El libro de Giulia Mazzoni objeto de esta reseña entra, a mi juicio, en esa categoría. Es una monografía escrita con un lenguaje rico, fluido y preciso. La composición literaria del texto, que aúna ciencia, teología, filosofía, magisterio pontificio y Derecho, es de una muy alta factura. Sin duda, la autora demuestra poseer una sólida formación jurídica y un bagaje cultural más que notable. Solo con un profundo dominio del objeto de estudio es posible desarrollar las ideas con esa claridad y armonía.

El estudio parte de una constatación (*Introducción. Ecología y Derecho canónico*, pp. 7-14): la progresiva atención al ecologismo en el magisterio pontificio, su desarrollo

y su inclusión en la doctrina social de la Iglesia. Con ese punto de partida, la autora se pregunta en qué medida esa atención de los pontífices a la protección del medio ambiente ha tenido consecuencias en el escenario jurídico de la Iglesia, no solo desde la perspectiva estrictamente organizativa, sino también en el plano competencial y en la elaboración, interpretación y aplicación de las normas. Apenas fijado el propósito que anima la investigación, Mazzoni advierte de la necesidad de adoptar un horizonte vasto que no limite el análisis al plano estrictamente jurídico, sino que afronte una lectura integral de cómo está siendo concebida esa ecología eclesial que toma en consideración el contexto científico, filosófico, teológico y político-cultural.

El libro se divide en cuatro capítulos. El primero lleva por título *Pensamiento ecológico y magisterio pontificio. Raíces socio-teológicas*. Comprende las páginas 15-81 y cumple el objetivo de presentar la materia que será objeto de profundización. Su finalidad, por tanto, es situar al lector en el marco de las doctrinas relativas al medio ambiente, para lo cual Mazzoni acude a la historia, a la filosofía y a la sociología. A partir de los datos que obtiene, se centra en la exposición del reflejo que este movimiento ha tenido en la teología. Su intención no se ciñe a una simple descripción teórica de posturas, sino que pretende mostrar cómo el desarrollo de esas ideas ha dado lugar a una nueva concepción del cuidado de la casa común que va ganando relevancia en el marco de la doctrina social de la Iglesia. Por último, expone de forma exhaustiva el reflejo de la sensibilidad medioambiental en el magisterio de los pontífices desde Pablo VI a Francisco.

El segundo capítulo se titula *Francisco y el cuidado de la casa común para una transformación eclesial*. De la página 83 a la 130, la autora se centra en el magisterio de Bergoglio para entresacar las claves de sus propuestas en materia ecológica y construir una visión de conjunto sobre cómo el pensamiento del Obispo de Roma relativo al cuidado de la creación irradia su influencia sobre el conjunto de la vida cristiana y el contenido de conceptos como la esperanza, la fraternidad, la solidaridad o el apostolado. La conclusión de la autora aporta un potencial de enorme relevancia que interpela a todos los agentes de la organización eclesial. La forma en que expresa esa conclusión muestra la rotundidad de su enfoque y una singular valentía en el desarrollo de ideas: «la fertilizzazione ecologica del messaggio cristiano ha indotto nella Chiesa una sinodalizzazione del metodo, delle strutture e degli organismi ecclesiali, con uno sviluppo lungo una direttrice larga che conduce a una rilettura di senso del diritto divino, rimasto sempre vigente, forse sopito, certamente scosso dal moto rinnovatore di Bergoglio» (p. 130).

Podría decirse que ambos capítulos tienen un propósito introductorio, en el sentido de que con ellos se asientan las premisas que van a permitir comprender –tema distinto es que se esté o no de acuerdo con la autora– el enfoque de los dos capítulos siguientes. El tercero, *Derecho de la Iglesia, teología y magisterio ecológico* (páginas 131-174), es el de mayor orientación jurídica. Comienza abordando la cuestión de las repercusiones del magisterio sobre la ecología para el Derecho de la Iglesia. Sus páginas son un compendio preciso de décadas de aportaciones de la doctrina canonista. Mazzoni maneja con rigor la repercusión del Concilio Vaticano II sobre el método y el contenido del Derecho canónico, analiza el papel del Derecho divino en la teoría canónica de las fuentes y su relación con el Derecho humano positivo. Acredita un profundo conoci-

miento de la escuela dogmática italiana, pero también acude a autores como Lombardía y Hervada cuyas tesis sobre el Derecho constitucional canónico difieren en puntos clave de la doctrina laica transalpina. Con ese andamiaje desarrolla la sugestiva hipótesis de cómo el magisterio de Francisco sobre el ciudadano de la Creación conlleva una evolución del Derecho divino interpretado conforme a las circunstancias históricas y sociales, aspecto en el que se centró la doctrina canónica a partir del Concilio, de la que se desprende la necesidad de transformar la gobernanza de la Iglesia, la producción normativa y los principios informadores de la norma canónica.

El capítulo cuarto, *Iniciar procesos: modelos acción y nuevos actores para un Derecho canónico ecosistémico*, que abarca las páginas 175-212, materializa la propuesta de la autora de mostrar cómo la transformación del Derecho canónico operada por la nueva visión del cuidado de la Creación repercute sobre las estructuras eclesiológicas, las relaciones entre órganos, la producción del Derecho y su interpretación. Su tesis es que la visión ecológica del Derecho impulsa la sinodalidad y el principio de subsidiariedad. De especial interés son las páginas que Mazzoni dedica a la reforma de la Curia Romana y al surgimiento, naturaleza y papel actual de las conferencias episcopales, abogando por la conveniencia de abordar su reforma.

Las páginas finales (213-217) sintetizan la visión global del Derecho canónico que está presente a lo largo de la obra. Merece una valoración positiva que la autora no las presente bajo la denominación de «conclusiones». Se abren con un interrogante: *¿Hacia una ecología sinodal?* Ello permite advertir que la investigación realizada no llega a un punto final. Al contrario, abre nuevas perspectivas desde las que afrontar las interconexiones entre la ciencia, los retos sociales, la teología, la filosofía, la doctrina social de la Iglesia y el Derecho. A tal fin, sin renunciar a las exigencias técnicas de la dogmática jurídica, considera que el Derecho canónico no puede ser concebido como un cuerpo monolítico, inerte, ajeno a la sociedad en la que se aplica. Tras un resumen del contenido de los capítulos, Mazzoni expone en términos precisos la conclusión a la que le ha conducido su investigación: «Dal punto di vista giuridico questa personale presa di coscienza ecologica da parte della Chiesa ha certamente avuto più di un effetto, conducendo la stessa verso la riscoperta di temi centrali per il diritto canonico. La rilettura del disegno creativo divino e la ricalibrazione del messaggio salvifico nei termini di un triplice rapporto con Dio, con la terra e con il prossimo, ha determinato un'innovazione dell'assetto delle fonti, da cogliersi in una ripresa di vitalità del diritto divino naturale e positivo nel quale l'impronta ecologica è sempre più evidente e incisiva» (p. 215).

Sin duda, estamos ante un libro novedoso cuya lectura no deja indiferente al lector. Muestra la viveza de enfoques y planteamientos desde los que es posible acercarse al Derecho canónico y cómo el pensamiento del Romano Pontífice vitaliza y llena de vigor el Derecho de la Iglesia, exigiendo su transformación para dar respuesta a los retos sociales del momento y evitar que se convierta en una herramienta obsoleta incapaz de captar la sensibilidad de las nuevas generaciones y de contribuir a la construcción de un futuro en el que el mensaje del Evangelio sea plenamente actual.

MIGUEL RODRÍGUEZ BLANCO